

Pedagogía Queer: una apuesta educomunicativa para abordar el género en entornos de aprendizaje informal

Eje temático del Congreso: Comunicación y Derechos Humanos

Autor:
Néstor David Polo Rojas

Resumen:

El presente trabajo es una reflexión epistemológica sobre el concepto “pedagogía queer”, es decir, la aplicación de la teoría queer al ámbito educativo, para lo cual se presenta una conceptualización sobre este enfoque pedagógico aplicado a una perspectiva educomunicativa que privilegia el diálogo e intercambio simbólico para la formación de herramientas didácticas, con el fin de abordar las temáticas sobre la diversidad sexo-genérica en los entornos informales y formales de aprendizaje. Este ensayo retoma postulados de Paulo Freire y los enlaza con perspectivas contemporáneas de la comunicación, la educación, la antropología y la teoría queer; la construcción del trabajo se divide en dos momentos, 1) una revisión documental y 2) trabajo etnográfico con grupos LGBTI+ en Ecuador.

Palabras clave: educomunicación; pedagogía; teoría queer; LGBTI+

1. Introducción

En Ecuador la diversidad sexo genérica aún genera profundas dudas y controversias, entre ella la intolerancia y el desconocimiento de esta temática. Los sujetos crean sus opiniones a partir de sus interpretaciones, basan sus nociones en lugares comunes provenientes de los discursos mediáticos, de sus cotidianas, experiencias o prejuicios. Por otro lado, los espacios de sociabilización entre personas LGBTI+, en el contexto ecuatoriano,

son escasos, limitados a la fiesta, la esfera digital y algunos espacios académicos; circunstancias que limitan las condiciones para que estas personas se visibilicen, construyan sus subjetividades, consoliden formas de organización social y participen en la esfera pública.

Desde una visión constructivista, la persona elabora su subjetividad, identidad y sociabilidades a partir de un proceso constante de aprendizaje, no solo de

conocimientos estructurados, pero más bien como un cúmulo de experiencias vitales, habitar espacios, apropiación de representaciones, identificación con referentes culturales y el relacionamiento con los otros. La identidad de género y orientación sexual se definen, muchas veces, sin un proceso guiado por docentes o familiares y sin referentes con los cuales identificarse en el caso de los jóvenes latinoamericanos, La Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH, 2015. El consumo mediático juega un papel fundamental en la conformación de referentes identitarios, subjetividades y la aceptación de personas queer que viven en entornos donde la diversidad sexual ha sido poco visibilizada (Reguillo, 2003; Talburt, 2010; Gross, 2007). La inclusión sistemática de representaciones sociales en el aula es una problemática que ha sido abordada desde las llamadas pedagogías queer (Trujillo, 2015; Britzman, 1995) con el fin de conformar espacios seguros de crecimiento personal y aprendizaje académico. No obstante, la falta de aplicación de protocolos de atención integral da cuenta de que la representación de la diversidad sexual es un tema que el sistema educativo todavía no está dispuesto o capacitado para abordar en América Latina.

Este trabajo plantea una reflexión sobre el concepto de pedagogía queer entendida, no solo como un método procedimental, sino, como un giro epistemológico sobre la manera en que se piensan las relaciones y los procesos educativos sobre esta temática. La conceptualización presentada tiene un enfoque educocomunicativo desde una visión interdisciplinaria: comunicación, antropología, educación y teoría queer, para abordar la construcción de las subjetividades queer en un entorno de aprendizaje, formal o informal.

Las reflexiones presentadas no provienen únicamente de la indagación documental, sino también de las experiencias personales como educador queer, también se presentan experiencias de colegas profesionales, y las reflexiones surgidas en espacios educativos en los que se ha tenido acceso para desarrollar la tesis doctoral. Este Trabajo parte de un recorrido de los enfoques pedagógicos orientados por la Teoría Queer y se planteará a la pedagogía queer como perspectiva epistemológica-científica y de praxis política. Además se reivindica la escritura en primera persona como una forma de posicionamiento ideológico del investigador. Está escrito en primera persona como parte de ese posicionamiento experiencial y política sobre la investigación implicada.

2. Metodología/planteamiento

Entre todas las perspectivas posibles mi trabajo se decanta por el enfoque queer como apuesta epistemología y postura científico-política.

Para la elaboración del estado de la cuestión se realizó una revisión de literatura de la problemática, para esto se hizo un barrido en distintas bases de datos (*Scopus, Web of Science, JStor, Redalyc y Google Scholar*) siguiendo criterios de impacto de la publicación, pertinencia en relación a la problemática, verificabilidad de las fuentes, y que se refirieran al contexto de la investigación (Ecuador). Se utilizó la siguiente ecuación de búsqueda en las distintas bases “(educa* OR pedagog*) AND queer”. Se trabajó sobre una muestra de 50 documentos que comprendieron principalmente artículos académicos, pero también trabajos de tesis de postgrado, libros académicos y un par de guías pedagógicas. Se privilegiaron publicaciones en español e inglés; no hubo una delimitación geográfica específica, aunque sí se buscaron proyectos de la región andina con mayor énfasis. Adicionalmente, se realizó un ejercicio de bibliometría utilizando herramientas de análisis de *Web of Science* para determinar tendencias globales sobre este campo investigativo. Se complementó el trabajo con las reflexiones de educadores que participaron en el Diplomado “Género y Diversidad en el ámbito educativo”, organizado por la Pontificia Universidad Javeriana de

Colombia y la Secretaría de Educación de Bogotá entre julio y agosto de 2023. Los nombres de estos docentes no se mencionan para mantener la confidencialidad de sus identidades.

3. Resultados

Para comprender esta pedagogía, es preciso reconocer un problema de partida: “el sistema educativo (re)produce la heteronormatividad (y el sexismo, y el racismo), a través de los discursos y las prácticas que fabrican sujetos e identidades, aunque también hay experiencias y prácticas de agencia y resistencia de los sujetos” (Trujillo, 2015, pág. 1532). Es decir, las instituciones educativas conforman un sistema/tecnología estructurante que delimita y posibilita la construcción de formas de subjetivación, representación y socialización entre las personas (De Lauretis, 1989). La Escuela es un agente de dominación y cambio relevante en la conformación de los sujetos; razón por la cual Trujillo argumenta la necesidad de imbuir un enfoque crítico a los procesos de enseñanza y aprendizaje que deconstruya los discursos, silencios y prácticas que reproducen la cis heteronormatividad como “única” o “correcta” posibilidad de ser dentro y más allá del aula.

No es posible concebir la pedagogía queer por fuera del marco de la perspectiva de género. Según Marcela Lagarde, está basada en la Teoría de Género y está inscrita en el paradigma histórico-crítico. Es una mirada que permite analizar las diversas caras sociales entre los géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que derivan de esta distinción. Esto, a su vez, incide en la capacidad de acción de los sujetos para enfrentar sus entornos, sus condiciones simbólicas y materiales, y sus relaciones desde el reconocimiento de unas diferencias y semejanzas que no son naturales, sino social y culturalmente estructurales (Solís Sabanero, 2016). Aplicar esta perspectiva al ámbito educativo supone reconocer que la Escuela es un agente de socialización que da forma a cómo construimos nuestras representaciones, identidades, roles e interacciones. Lograr la equidad de género no solo implica incorporar a las mujeres y personas queer en los distintos niveles educativos, sino erradicar las formas de sexismo, homofobia, transfobia y estereotipación en los entornos de aprendizaje.

La inserción de esta perspectiva, significa incorporar la diversidad sexo-genérica como un principio pedagógico desde procesos de resignificación simbólica, así como promover y crear estrategias para abordarlo en relación a las distintas realidades y contextos. Se supone que una perspectiva de formación integral sobre la base de la equidad, la inclusión, la no discriminación y el acceso igualitario a los servicios educativos, conlleva la transformación no solo de patrones éticos y valorativos, sino conductuales, la adquisición de competencias, su transversalización curricular (y como política pública), y la creación de espacios seguros de convivencia (Solís Sabanero, 2016; Creel, 1999; Buquet Corleto, 2011; Caballero Álvarez, 2011).

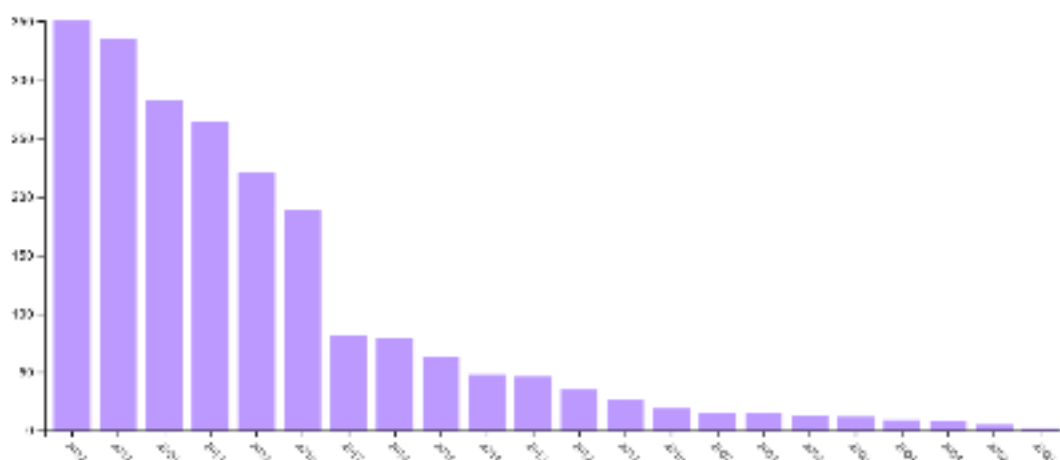
La Teoría Queer comenzó a formularse a inicios de los años noventa. Es interesante que el enfoque educativo basado en esta perspectiva teórica tiene sus postulados iniciales en este mismo período. En su ensayo, *Is there a Queer Pedagogy? Or, stop reading straight*, Deborah Britzman (1995), piensa una pedagogía queer en el contexto de la pandemia del VIH/SIDA, con un foco en la significación cultural. Señala que lo queer desafía nociones estructurantes de la pedagogía pues ofrece una posibilidad de pensar el deseo y la diferencia como fundamentos de lo político, lo educativo y las prácticas sobre el cuerpo. Retoma la propuesta performativa de Butler e imagina estrategias para repensar la pedagogía y la construcción del conocimiento desde sus límites (disciplinarios, identitarios, relacionales, representativos y curriculares). Britzman (1995) enfatiza sobre la identificación como proceso configurador de la identidad, que puede ser pensada dentro de los límites de una reforma curricular y ayudar a los estudiantes a encontrar nuevos modos de sociabilidad. Concluye que es importante encontrar estrategias y prácticas de cambio de actitud al proveer información a los sujetos queer e introducirlos en el currículo con el objetivo de que la representación sirva como remedio para la hostilidad hacia la diferencia y la baja autoestima de quienes no encontraron referentes con los cuales identificarse.

La cuestión educativa fue una preocupación para los teóricos queer desde sus inicios. William Pinar (1998) señala que existió una

traducción de la Teoría Queer al ámbito de la educación sobre esta discusión desde los años noventa, que empezó con la denuncia sobre las estructuras conservadoras, heterosexistas, homofóbicas y transfóbicas del campo educativo. Los primeros trabajos sentaron las bases sobre problemáticas fundamentales como la necesidad de superar las nociones patologizantes sobre la homosexualidad y transexualidad para abordarlas en los espacios de enseñanza como representaciones y construcciones sociales que precisan ser visibilizadas. Su planteamiento fue formular un cuestionamiento epistemológico sobre cómo se produce el conocimiento (desde una matriz heterosexista), cuestionar las relaciones estudiante-temática-educador y proponer una reflexión crítica sobre las maneras de aprender y relacionarse.

Como se ve en el gráfico a continuación, la investigación sobre enfoque queer en el ámbito educativo tuvo un crecimiento sostenido en las dos siguientes décadas, con un despunte a partir de 2018. Esta tendencia indica que el interés por esta temática no se dio de manera espontánea, sino como un proceso paulatino en el que la perspectiva se ha abierto un espacio dentro de las líneas de investigación a nivel mundial, con una marcada tendencia en las disciplinas de la Educación (40%), Psicología (15%), Comunicación (2,6%).

Gráfico – Tendencia de publicaciones sobre Pedagogía Queer



Fuente: Web of Science, 2018

A partir de esos planteamientos iniciales, que tenían más una naturaleza teórica, las tendencias sobre esta perspectiva han adoptado un abanico mucho más diverso de investigaciones. Con el objetivo de ilustrar un panorama de este campo de manera comprensible, se agruparon estos trabajos en las tendencias que se exponen a continuación:

Concepciones de género y diversidad en la infancia, la niñez y la adolescencia. Son investigaciones que lidian con un problema de partida: la necesidad de (re)definir categorías fundamentales de la Teoría de Género. Como menciona Trujillo (2015), existe un desconocimiento sistemático del enfoque de género y la teoría queer entre los actores del sistema educativo con distintos grados según el contexto. Numerosos trabajos se centran en la definición de estas conceptualizaciones como una condición *sine qua non* para la inserción de estas perspectivas en los entornos educativos. Bajo lo que se podría considerar un enfoque interseccional de raza, género, etnia, clase social, edad y hasta capacidades físicas y mentales, estos trabajos plantean la necesidad de pensar una educación incluyente con las diversidades de distintos tipos. Es decir, argumentan que la perspectiva queer no se debe ceñir exclusivamente a cuestiones de género sino reconocer que se cruzan con otras condiciones materiales y sociales. El aporte de estos proyectos es que brindan elementos de discusión sobre la conceptualización del género, el deseo, las emociones, el cuerpo, la representación y elementos para seguir pensando esta línea de estudio y los entornos de aprendizaje.

La segunda tendencia tiene que ver con la inserción de la perspectiva de género y las diversidades sexogenéricas en los entornos de aprendizaje formal bajo lo que se concibe como enfoque de formación integral. Esto implica que las instituciones educativas asuman más que una postura de enseñanza operativa, sino un proceso de formación que integre distintos aspectos de la persona. No se trata solo de la adquisición de conocimientos específicos y profesionales, sino la internalización de valores, actitudes y formas de

comportamiento que se atribuyan a la transformación social. Ruiz Lugo (2007) explica que este enfoque supone dimensiones ideológicas (conciencia personal y colectiva), epistemológicas, funciones sustantivas (docencia, investigación, extensión), curriculares, didácticas y formativas. Entonces, pensar a la pedagogía queer como un enfoque de formación integral, supone concebirlo como una forma de aprender, a ser y a convivir que redefine las mismas estructuras de estudiantes y educadores.

La tercera perspectiva es la de la investigación y metodologías aplicadas. Estas publicaciones comprenden principalmente propuestas de herramientas pedagógicas probadas y sistematizadas o de diseño metodológico; abarcan artículos científicos, capítulos de libros y tesis de posgrado. Tienen como elemento común de partida un cuestionamiento a las formas de enseñanza contemporáneas y evidenciaron un vacío de herramientas didácticas para trabajar esta temática en los espacios educativos. Varias publicaciones denuncian un desconocimiento sistemático, no sólo conceptual metodológico. Se encontraron numerosas propuestas creativas y experimentales de diseño de instrumentos didácticos, que fueron sistematizados para evidenciar su efectividad. Este tipo de proyectos tienden a aplicarse en áreas principalmente de ciencias sociales y/o humanidades, seguido de ciencias de la salud (aunque con un enfoque más biologizante). Es decir, se evidencia una brecha disciplinaria. Estos trabajos tienen un centro de discusión sobre la violencia y la discriminación, aunque también plantean reflexiones sobre la gamificación, el arte y consumo mediático, los roles e imaginarios de género.

4. Discusión y conclusiones

Como conclusión, me gustaría delimitar la conceptualización de pedagogía queer en el marco de mi investigación. En primer lugar, esta categoría no remite a prácticas y métodos didácticos sino a una postura epistemológica-ontológica frente al género, la sexualidad y las formas de comunicación en la enseñanza. Epistemológica porque pensar en una práctica docente queer implica pensar en una forma particular de construir conocimiento (Britzman, 1992). No es un conocimiento técnico u operativo, ni siquiera un conocimiento

disciplinar, sino más bien integral sobre las estructuras de relacionamiento, identificación y reconocimiento de la diversidad. Parecería un enfoque en formación de valores, pero trasciende esta noción puesto que es una pedagogía crítica y dialogal. Transversalizar la perspectiva queer en el ámbito educativo significa repensar los contenidos comprensión del género y la sexualidad fuera del enfoque biológico.

Ontológica porque supone asumir una postura personal. Como educador abiertamente queer, me he enfrentado en más de una ocasión al temor del encasillamiento y la censura, un miedo que comparten varios de los docentes entrevistados. Esta enunciación implica, no obstante, una un referente representativo para les estudiantes y me ha permitido relacionarme con ellos desde un lugar muy

confianza, donde la relación docente-aprendiz no se limita a la transmisión de información sino a la construcción conjunta y segura del aprendizaje. Adoptar una postura queer significa asumir una posición de alteridad – más allá de la orientación sexual o la identidad de género – respecto a las estructuras dominantes de la educación, que requiere el apoyo de otros para sobrevivir y generar un cambio.

Aquí, me gustaría establecer una relación con los planteamientos de Paulo Freire (que no responde a ninguna de las tradiciones explicadas). Según Freire (2015), los procesos de alfabetización no suponen únicamente la transmisión de conocimientos operativos sobre la realidad, sino una praxis transformativa para formar una conciencia de liberación. Esto es importante, por una parte, porque existe una tendencia global a la instrumentalización de la educación. Y por otra, debido a las múltiples estructuras jerárquicas que “oprimen” a las personas, erigidas y reproducidas desde la Escuela. La pedagogía queer es una pedagogía crítica porque formula un cuestionamiento abierto a la cultura heteropatriarcal dominante. Al igual que la “pedagogía del oprimido” de Freire, la pedagogía queer denuncia los mitos del orden de dominación y aboga por el respeto a los derechos humanos, ya no solo asentados sobre una cuestión de clase social, sino con el género como factor interseccional

delimitante.

Por otro lado, esta pedagogía es comunicativa y transformativa. Freire (2015) propone la desmitificación y comprensión de la realidad mediante el diálogo y los procesos de aprendizaje colectivos como recurso para la toma de conciencia basada en la justicia social, que atraviesa las múltiples investigaciones sobre perspectiva de género, educación y teoría queer. Muchos de estos trabajos promulgan metodologías creativas y participativas que promueven un rol activo entre los aprendices para que sean partícipes y artífices de su propia trayectoria vital. No es una pedagogía para, sino por el oprimido enraizada en las subculturas, que rescata sus experiencias y el intercambio subjetivo. Es una praxis de construcción de los procesos de aprendizaje desde el reconocimiento de la alteridad (estudiante/sujeto queer) y la comunicación.

El encuentro interdisciplinar entre la educación, la antropología y la comunicación adquiere una dimensión muy clara desde el planteamiento de Freire sobre contextualizar el conocimiento y ligarlo con la experiencia. Y es que el conocimiento no es solo lenguaje o pensamiento, también es praxis. Freire plantea que la conciencia sobre el mundo se consigue mediante una práctica emancipatoria y la construcción de una conciencia intersubjetiva. “El diálogo fenomenaliza e historiza la esencial intersubjetividad humana” (Freire, 2015, p. 18). Así, el diálogo no es el producto de la práctica pedagógica, sino su proceso.

La pedagogía queer se define más como un método de aprendizaje que como uno de enseñanza. Es decir, es un proceso orientado desde el aprendiz, con un diálogo activo y sin una estructura jerárquica. No se trata de enseñar al sujeto queer cómo entender su género o su orientación sexual, sino de propiciar que este se cuestione su realidad y la manera cómo la ha representado. Este proceso es bidireccional porque estimula el intercambio y la posibilidad de deconstruir las estructuras discursivas y pragmáticas de los educadores.

Entonces, respondiendo a la segunda pregunta planteada por Luhmann (1998), el objetivo de este enfoque pedagógico es propiciar

un cambio epistemológico entre estudiantes y educadores, que supone, a su vez, un ejercicio constante de deconstrucción y reconstrucción de prácticas y discursos cotidianos. Aunque parece complejo, puede resultar sencillo si se piensa que no son necesarias solo grandes reformas para lograrlo. Acciones cotidianas como establecer un marco de diálogo respetuoso entre estudiantes y educadores puede propiciar dichos cambios. Durante una sesión del diplomado de la Universidad Javeriana, algunos de los profesores que participaron manifestaron su confusión sobre el uso de pronombres y nombres con sus estudiantes. “¿Cómo sé si los estoy tratando de la manera correcta?”, fue una pregunta recurrente. Y la respuesta es bastante sencilla: “pregúnteles cómo quieren ser tratados”. Es decir, no se trata de prescribir nuevas normas sobre el lenguaje con perspectiva de género, sino de establecer un marco comunicativo adecuado que contenga estas consideraciones y las aplique de forma cotidiana.

En definitiva, ¿La pedagogía queer está dirigida exclusivamente a estudiantes y docentes queer? No, porque es una apuesta educativa de inclusión y justicia social con un enfoque en derechos. Es decir, redefine las formas de socialización y representación de las alteridades sexo-genéricas para propiciar un cambio sistémico a nivel académico. Ahora bien, la Teoría Queer nunca ha tenido la pretensión de constituirse como una disciplina o un enfoque cerrado, sino que se alimenta de otras perspectivas, es porosa. Su objetivo es la deconstrucción y reconstrucción de discursos y normas sociales, mediante un ejercicio constante de cuestionamiento. En esa medida, hablar de pedagogía queer, tampoco pretende de erigirla como una nueva escuela pedagógica, sino *queerificar* (desorientar) la teoría pedagógica para que vuelva a encontrar su orientación por fuera de la heteronorma. Ahmed (2019), explica que otorgar una mirada queer a un campo, significa un momento de profundos cuestionamientos y desorientaciones, pero también, de reinenciones y encuentros. Pensar en una pedagogía queer, significa tomar una apuesta epistemológica (y política) de crítica abierta y constante. No tiene un fin específico, porque los cuestionamientos serán continuos, pero lo importante, es que se incorporen en la cotidianidad de los espacios habitados por educadores y estudiantes.

Notas

¹ Este trabajo forma parte de mi tesis de grado para el título de Doctor en Antropología y Comunicación en la Universidad Rovira i Virgili, España. Al momento de entregar esta ponencia, el proyecto se encuentra en fase de trabajo de campo, por lo que los resultados son aún preliminares.

Referencias

Britzman, D. (1995). Is there a Queer Pedagogy? Or, stop reading straight. *Educational Theory*, 45(2), 151-165. doi:<https://doi.org/10.1111/j.1741-5446.1995.00151.x>

Caballero Álvarez, R. (2011). El diseño curricular como estrategia para la incorporación de la perspectiva de género en la educación. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 41(3-4), 45-64. doi: <https://doi.org/10.48102/rlee.2011.41.3-4.316>

Cabezas Albán, V. (2016). Insurrección de lo pedagoqueer en la educación sexual ecuatoriana. *Universitas Estudiantes*(14), 11-25. Obtenido de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/44383/1-INSURRECCI%c3%93N.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Comisión Interamericana de Derechos Humanos [CIDH]. (2015). *Violencia contra personas lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersex en América*. Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Obtenido de <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2015/10247.pdf>

De Lauretis, T. (1989). *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. Londres: Macmillan Press.

Freire, P. (2015). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Luhman, S. (2012). Queering/Querying Pedagogy? Or, pedagogy is a pretty queer thing. En W. Pinar, *Queer Theory in Education* (págs.

120-132). Mahwah: Louisiana State University.

Martin, A., & Kitchen, J. (2020). LGBTQ Themes in the Self-Study of Teacher Educators. En J. Kitchen, A. Berry, S. M. Bullock, A. R. Crowe, M. Taylor, & H. & Guðjónsdóttir, *International Handbook of Self-Study of Teaching and Teacher Education* (págs. 589-610). Springer. doi:artin, A. D., & Kitchen, J. (2020). LGBTQ Themes in the Self-Study of Teacher Educators. En J. Kitchen, A. Berry, S. M. Bullock, A. R. Crowe, M. Taylor, H. Guðjónsdóttir, & L. Thomas (Eds.), *International Handbook of Self-Study of Teaching and Teacher Edu*

Pinar, W. (1998). *Queer Theory in Education*. Nueva York: Routledge.
Polo Rojas, N. (2018). Best-sellers de la lectura juvenil: prácticas de lectoescritura y

apropiación cultural. *Educación y Ciudad*(35), 25-40.

Ruíz Lugo, L. (2007). Formación integral: Desarrollo intelectual, emocional, social y ético de los estudiantes. *Revista Universitaria de Sonora*(1), 11-13. Obtenido de <http://convivejoven.semsys.itesi.edu.mx/cargas/Manuales/FORMACION%20INTEGRAL%20DESARROLLO%20INTELECTUAL,%20EMOCIONAL,%20SOCIAL%20Y%20%26%93TICO%20DE%20LOS%20ESTUDIANTES.pdf>

Solís Sabanero, A. (2016). La perspectiva de género en la educación. En G. Trujillo ,

Desarrollo profesional docente: reforma educativa, contenidos curriculares y procesos (págs. 97-107). Chihuahua: Escuela Superior Normal Profesor José E. Medrano. Obtenido de <http://ensech.edu.mx/pdf/maestria/libro2/2-5Solis.pdf>

Talbert, S. (2000). *Subject to identity. Knowledge, sexuality, and academic practices in higher education*. Albany: State University of New York Press. doi:<https://doi.org/10.4135/9781483327877>

Tierney, W. (1997). *Academic Outlaws: Queer Theory and Cultural Studies in the Academy*. Sage Publications.
doi:<https://doi.org/10.4135/9781483327877>

Trujillo, G. (2015). Pensar desde otro lugar, pensar lo impensable: hacia una pedagogía queer. *Educacao e pesquisa*(41), 1527-1540.
doi:10.1590/S1517- 9702201508142550